ORACION PANEGYRICA, PREDICADA EN LAS Mageſtuoſas Exequias, que el muy graue y religioſo Conuento de S. Franciſco de Burgos hizo à las Sereniſsimas Infantas Soror Margarita de la Cruz, y D. Iſabel, Eugenia, Clara, en 14. de Março deſte año de 1634.

Por el Padre Fray Alonſo Belez de Ontanilla, Lector de Eſcolaſtica Teologia en el ſobredicho Conuento.

Dedicada à nueſtro Reuerendiſsimo Padre Fr. Pedro de Vrbina, Comiſſario general deſta Familia Ciſmontana de la Orden de nueſtro Serafico Padre S. Franciſco, y Calificador del Conſejo Real de la ſuprema, y general Inquiſicion.



Con licencia: En Burgos, por Pedro Gomez de Valdiuielſo. Año 1634.

APROBACION DEL MVY REVERENDO Padre Diego de Baeça, de la Compañia de Iesus.

POR Comiſsion de los ſeñores Prouiſſores deſte Arçobiſpado de Burgos he viſto vna Oracion Panegyrica, que predicò el Padre Fr. Alonſo Belez de Ontanilla, Lector de Teologia del Conuento de S. Franciſco deſta ciudad de Burgos, a las honras de las Sereniſsimas Infantas; y hallo en el mucho que admirar, y aprender en la ſublimidad de ponderaciones a la ſagrada Eſcritura, y en la elegancia de eſtilo y realça de lenguaje, con que eſtan dichas. Y aſsi juzgo ſe puede y debe dar a la eſtampa, para que todos participen de ſu mucha erudicion y doctrina. En Burgos en el Colegio de la Compañia de Ieſus, a 24. de Março, de 1634.

Diego de Baeça.

A NVESTRO REVERENDISSIMO Padre Fray Pedro de Vrbina, Comissario general desta familia Cismontana de la Orden de nuestro Serafico Padre S. Francisco, y Calificador del Consejo Real de la suprema, y general Inquisicion.

EN Las Sumptuosas, y Magestuosas Exequias, que este Cõuento de S. Frãcisco de Burgos hizo, a las Serenissimas Infantas Soror Margarita de la Cruz, y Doña Isabel Eugenia Clara, honra y lustre de nuestro Orbe Serafico, me obligò la obediencia, y empeñò mi afecto a epilogar en este breue Panegyrico, parte de sus heroycas virtudes, nunca pudiera todas, quanto menos en vna hora. Presentole a V. Rma, no para que leyendole, se persuada a platicar lo que no haze, sino para que se conozca assi mismo en los cristales deste espejo. Ni me atreuiera menos que fiado en su argumento, a lo eminente del nombre de V. Rma, mas recompensando la alteza de los sujetos, que contiene, la cortedad, y pequeñez de mi talento, podra quedar menos ofendida la autoridad de V. Rma, y mi humildad mas confiada, de que no desdeñara este pequeño seruicio, indice de mis desseos. Y aunque fiar a los ojos de todos, lo que propuse a los oydos de muchos, no es presumpcion muy despeñada, mi cobardia es tan grande, que no me he atreuido a entrar en la ineuitable lid de las mordazes censuras, sin embraçarme primero con tan fuertes

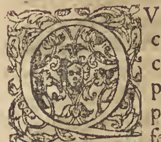
es-

escudos como son el assumpto del Panegyrico, y el nombre de V. R^ma. Bien lo pensaron los sitiados Iebuseos, (que la congoxa es espuela del discurso) en oponer a los duros combates del enemigo, las estatuas de dos grandes Patriarcas, Isaac el vno, y el otro Iacob, para que a bueltas del respecto de los venerables vultos, perdonasse a sus murallas el amago formidable de las militares machinas. Ardid fue, que le aprueuo, pues le imito, y aun manifiesto ser mayores mis temores, pues para que no aya ninguno tan licencioso que se atreua a esta fragil muralla, (de papel al fin) no solo he puesto las estatuas de dos Serenissimas Infantas en su fachada, de quien se compone su artificio, sino que para assegurar su defensa, y amparar mis miedos, he querido poner por barbacana la eminencia del nõbre de V. R^ma. no menos, illustre, que el de los dos Patriarcas referidos; y si tan preuenida proteccion no reuocare los tiros, ò embaraçare los golpes de algun maldiziente, hallare el consuelo, no en el sagrado de los desenfadados, que es reduzirse a insensibles, sino en la comun pension de de los que escriuen, que peligrar adonde nadie se escapò, mas es costumbre, que desgracia. Guarde Dios a V. R^ma felicissimos y largos años con los aumentos espirituales y temporales, que todos sus hijos desseamos. En S. Francisco de Burgos, y Março 28. de 1634.

El mas minimo hijo y subdito de V. R^ma, que su mano besa.

Fr. Alonso Belez de Ontanilla.

Sicut cortex mali punici sic gena tua. Cant. 6. Cap.



VIEN Vio jamàs hazer amiſtades la vida con la muerte? Quando ſuſtituyeron oficios de nacimiento, los horrores de vna ſepultura? Ni que mayor deſayre, que terciar preuenciones triſtes de muerte en aparatos feſtiuos de vida? *Muſica in luctu* (dize el Sabio Eccleſiaſt.22.) *importuna narratio.* No ay deſaçon que iguale al interrumpir lagrimas ſentidas con demoſtraciones de contento, y forçar à vn coraçon bien hallado con ſus penas, ò maltratado de ſentimientos, à que pague en moneda de guſto, cenſos que cargan las peſadumbres. Veyſme aqui ſeñores tropeçando en eſta dificultad en los primeros paſſos de mi Oracion: porquè ſi miro eſte tumulo depoſito de nueſtras vidas, hallo triunfante à la muerte, pues los deſpojos, que à ſus pies rendidos tiene, publican lo ſangriento de la victoria. Si à la illuſtre memoria de las Sereniſsimas Infantas Doña Margarita de la Cruz, y Auſtria, y Doña Iſabel, Eugenia Clara, (digno empleo el dia de oy de m Religiõ Serafica, y agradecimiento deuido à tã crecidas deudas; pues la honraron tanto ſus Altezas, realçando las ceniças de nueſtro habito cõ la purpura Real de ſu grãdeza) hallo triũfante à la vida; pues à peſar de la inconſtancia del tiempo, ſupieron en lo eroyco de ſu ſantidad, en lo lucido de ſus virtudes, grangear ſiglos à ſus dichas, aſſegurar eternidades à ſus glorias. Si entrego mi cuydado à lo riguroſo de la muerte, à lo azedo de ſu combate, à las perdidas tan grandes, no ſolo deſta Monarchia, y de los hijos del Serafin Franciſco, ſino de la Igleſia toda, pues la vna con las armas, y la otra con ſus Oraciones la defendian de las ruynas que la amenaçauan; que lagrimas no ſe dan por vencidas de la ocaſion preſente? Pero ſi deſatento à tanta materia de llanto, ahogo ſuſpiros, enjugo lagrimas, retiro dolores, y diuierto penas,

considerando à sus Altezas aclamadas de espiritus Angelicos, encumbradas en tronos Magestuosos, anegadas en mares de gloria, en pielagos de alegria, nauegando con facial vision, sin temores de naufragio, en aquel abysmo de Deidad, y perfeciones infinitas; que demostracion de contento, no se confiessa desde luego por corta? Puede auer encuentro mas notable, vn tumulo Iman de suspiros, y torcedor tan fuerte de lagrimas, que desate en ellas el coraçon mas duro, y vna gloria que dilate en gozosa alegria la tristeza mas obstera? Que ocurrencia tan desazonada, dixo con gentil reparo S. Hilario, hablando de la muerte de S. Honorato: *Duplex itaque materia me prouocat, illic me laudum gratia ad sermonem trahit; hinc ad singultum me retrahunt damna communia.* Embaraçado se halla mi afecto en esta ocasion, pues apenas la gloria de Honorato (bien que templando sus resplandores à la cortedad de nuestra vista) haze reseña à la alegria, quando los aparatos funerales, que se ven en esta Iglesia, embargan para materia de llanto, las mismas demostraciones del contento. Valiente pronostico deste dia, donde el sentimiento, y el gozo tienen tan partida la jurisdicion, que la misma ocasion que solicita lagrimas, las enjuga y retira: pues si à las perdidas tan grandes que ocasionò la muerte, se debe sentimiento; el gozo de ver ay aumentada la gloria y felicidad de sus Altezas se anticipa à la pena, y dolor. A que parte pues se inclinara el coraçon, llamandole opuestas causas à tan contrarios efectos? Admitira ansias, ò explicara gozos? Rēdirase al dolor, ò manifestara alegrias? No llorar ausencias del bien perdido, alinda cō la insensibilidad, no gozarse con las dichas de lo que se ama, no solo arguye tibieza del amor, mas apenas le permite el nombre. Sea pues prudente resolucion, darse al gozo; y permitirse al dolor, dexese ocupar el alma de vno, y de otro afecto, entreguese à entrambas jurisdiciones, y à entrambos competidores se dè à prision, que bien caben en vn coraçon lutos, y galas, ansias, y gozos, suspiros, y gustos; quando aunque ocupen vn sujeto mismo, se gouiernan por diferen-

feren-

ferentes motiuos, se originan en desiguales principios, y nacen de diuersas causas. Assi dissoluio la lyd desta perplexidad en ocasion semejante vn Eclesiastico Orador, honor de los Griegos, admiracion de los Latinos, y luz de todos (el gran Nysseno digo) que considerando estudiosamente ingenioso la diuision de los tiẽpos, q̃ prescriuio el Sabio Eclesiastes à diferentes afectos, señalandole à las lagrimas, y repartiendole tambien à la risa. *Tempus est ridendi, & tempus est flendi.* Confundio aduertidamente el eloquẽte Orador el vn tiempo con el otro, no queriendo que en la muerte de la Emperatriz Placila, fuessen dos, sino vno mismo, q̃ acudiesse à dos oficios, mezclando alternatiuamente el llãto con la risa, la pena con el contento, el dolor con el gozo. Pero aunque tan contrarios afectos pueda à vn mismo tiẽpo sentirlos el coraçon, es muy dificultoso (cõcluye el Sãto) à la lengua el explicarlos, y assi no serà mucho que en tã reñidas competencias, ò tropiece por primeriço, ò diuidiendome por cortes, por cumplir con ambos intentos, no cumpla con ninguno. *Ignoscite itaque fratres, si diripientibus his duobus affectibus mentem meam, oris mei officium tamquam duobus dominis famulatum congruum negat.* La misma nouedad de tan encontradas ocasiones, no solo assegura perdon de qualquier hierro, pero apadrina las faltas. *Eccles. cap. 3.*

Veamos pues si con este resguardo, entre tãtos aparatos de tristeza, sea blãco alẽtar juntamẽte los motiuos de nuestra alegria, siguiendo el lugar propuesto de mi thema, que es para el intento, si no bien explicado por la cortedad de mi talento, por lo menos bien cortado; fauor mysterioso q̃ dixo el Espiritu santo à su Esposa la Iglesia, complaciendose de sus muchas gracias en el capitulo sexto de su dulce Epitalamio de los Cantares: *Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ.* *Cant. 6.* Son Esposa mia vuestras mexillas como la corteza y cascara de la granada. Grossero fauor al parecer: no las comparara à vna granada partida, y abierta, que vfana, y gozosa ostẽta los rubies de sus granos, y ellos salen tan encendidos, que parece vierten purpura? Esso estuuiera bien dicho; pero

compararlas à la granada cerrada, y en corteza, aspera à la vista, y intratable al gusto, arguye poco amor, ò corto saber. Pues ni de vno, ni de otro peca el Esposo, antes bien fue primor grande, y realce de su ingenio para declarar de dõde à las mexillas de la Esposa prouiene lo brillante de su hermosura, y lo lustroso de sus arreboles. Poneos delante vna granada embraçada y escudada con su corteza: quien puede hazer que descubra la gloria de sus granos, y que la corteza huya? Quien? Vn golpe, à la fuerça de vn golpe, siẽbra rubies, y descubre purpura. Aora entendereys el mysterio; dezir el Esposo, *Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ*: fue lo mismo que si dixera. El rostro de mi Esposa es natural, y sin artificio, està como granada en corteza, blanquecino, y descolorido; danla en el vn golpe, y luego se viste de grana, y siembra rubies por todo el, queda brillante y hermoso, cõpitiendo en el la nieue natural con lo roxo de la sangre que salio à respõder al golpe, y assi lo mismo que es pena, y dolor, esso es belleza y hermosura en mi Esposa, los golpes q̃ en su rostro caen, son los pinceles que estienden, y reparten el color por sus mexillas: Por esso no las comparo à la granada partida, sino à la que està en corteza, porque como à esta lo que le saca los rubies a fuera, es vn golpe, golpes son los q̃ à mi Esposa la sacan colores al rostro, esmaltan su hermosura, y la ponen sobre manera brillante y hermosa. Fue lucido pensamiento de S. Ambrosio in obitu Valent. *Vt corium malorum granatorum, sic genæ tuæ, istæ sunt genæ, in quibus nitere solet verecundia, pulchritudo fulgere*; Y infiere luego el Santo esta consequencia; *In obitu igitur fidelium imperatorum quidam fidei pudor, quædam Ecclesiæ verecundia est*. Son tus mexillas Iglesia Esposa mia como granada en corteza, en ellas està el assiento de tu modestia, y de tu hermosura, y esta se causa de aquella, pues lo que te ocasiona verguença, te solicita belleza, porque la verguença te saca vistosos colores al rostro, y assi con los golpes que en el recibes en muertes de Principes Catolicos, estàs como empachada, y sentida: pero sobre manera hermosa.

De

De donde infiero yo q̃ los Principes Catolicos son las mexillas de la Iglesia, y que el golpe que vno recibe, es bofetada que le dan à ella en el rostro. La Iglesia pues como discipula que perfectamente beue los cristales de la doctrina de Christo, no puede recebir vn golpe, sin exponerse à recibir el segundo, conforme al consejo de su Maestro. *Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, prabe illi alteram.* Lucæ.6. Al que en la mexilla derecha te diere vn golpe, bueluele la otra. En este lamentable sucesso que llora esta Monarchia, que ajustada ha andado la Iglesia à la doctrina de su Maestro! Recibio de la muerte vn golpe en la mexilla derecha, en la Serenissima Infanta Doña Margarita de Austria; fue como recibir en su rostrō vna bofetada, y acordandose q̃ no podia darse cō ella sola por contenta, ofrece à la muerte segunda mexilla, otra Infanta como Doña Isabel, Eugenia, Clara, para que en ella dè segundo golpe, y le iguale la sangre de los dos lados. Fue tambien ponderacion gallarda del mismo S. Ambrosio en ocasion semejāte: faltò à la Iglesia el Emperador Graciano, heredole la Fè, y el Imperio Valentiniano, pero a pocos dias se lo arrebatò la muerte, sin dexarle lograr las felicidades del Imperio. Y boluiendose el Santo a la Iglesia le dixo. *Percussa eras Ecclesia in maxilla vna cum amitteres Gratianum, prabuisti & alteram, quando tibi Valentinianus ereptus est.* Vn golpe recebiste Esposa de Christo en vna mexilla, quãdo perdiste al Emperador Graciano, y como buena discipula ofreciste la otra a recebir el segũdo, quando te quitò malogradamente la muerte a Valentiniano. Golpes son estos que han causado empacho y sentimiento en la Iglesia desta Monarchia, porque sin duda son castigos solicitados de nuestras culpas, perdidas tan grãdes: Pues con el golpe de la mexilla primera, que fue la Serenissima Infanta Doña Margarita, nos hurtò la muerte el Oraculo de los Reyes para las consultas del Cielo, el sagrado assylo adonde se acogian todos los desualidos, el abrigo, y amparo de los pobres, la proteccion segura en los Diuinos enojos, el arco de paz en sus iras, la remora de sus castigos

 con

con lo perseuerante de sus feruorosas Oraciones, la que reparaua los golpes en su inocencia, para que no lastimassen nuestra malicia, la que escudaua nuestra defensa, y embaraçaua los rayos del Cielo con la interposicion de sus ruegos, para que no fulminassen nuestras vidas. Quãtas vezes suspẽdio comminatorias sentencias en el tribunal de la suprema judicatura, y reuocò los autos, que pronunciò la Diuina justicia (bien que mirando siẽpre condicionados objectos) à instancia de repetidas ofensas, y de obstinadas culpas; emuladora feliz de la abogacia de Moysen en los supremos Estrados del eterno consistorio, quãdo ganaua los pleytos en fauor de su querido Pueblo, dando triunfos à la misericordia, sin dexar querellas à la justicia. Quitò à mi Religion Serafica vn lustre, el mayor que tuuo jamas, sin esperãça de otro igual, vn seguro en todos los buenos aciertos desta Familia: pues cõ su amparo y fauor, siempre tuuieron el logro desseado. Con el segundo golpe, no fue menor la perdida de la Iglesia; pues con la muerte de la Serenissima Infanta Doña Isabel, faltò el muro inexpugnable de nuestra Fè Catolica; pues qual valerosa Iudith desmintiendo pusilanimidades de muger, y afrentando esfuerços varoniles, ganò tantas victorias en essas regiones Septentrionales contra desuanecidos herejes, que pretendian extinguirla. Si quãdo Iudith dexò tronco el cuerpo del Capitan enemigo, la aclamaron los Israelitas por gloria de Israel, y honra de su Pueblo: *Tu gloria Israel, tu honorificentia populi nostri.* Cõ mas razon podre yo dezir, que nuestra inuicta Infanta D. Isabel fue la gloria, y la honra de nuestra España, pues se le podran contar las arenas al mar; pero no los enemigos herejes, que troncos iacen en su misma sangre sepultados a sombra de su valor. Perdio tambien mi Religion Serafica no menor lustre que en el primer golpe; pues no se contentò su Alteza con honrar la vileza de nuestro sayal, emboçando su Real purpura con el grossero saco de la tercera Orden de penitencia, sino q̃ quiso dilatar las otras dos, fundando muchos Conuentos de Religiosos, y Religiosas en essos Estados de Flandes que gouernaua.

Mirad

Mirad feñores, fi fon golpes eftos que pueden caufar empacho y fentimiento a la Iglefia; no tiene duda, fino q̃ le tiene, y grande; pero como fon golpes dados en las granadas, que fon fus mexillas, hanla hermofeado, y agraciado, como dize S. Ambrofio: *In morte piorum Principum omnis Ecclefia mæftior pulchritudo eft.* Porq̃ rompiendofe a la fuerça dellos, la corteza de los engaños defta vida, los hijos de la Iglefia fe adornã, y enriquecen de viftofas virtudes, quedan nueuos relieues a fu hermofura, y realçan fus refplãdores. Que no tiene Dios al parecer rayo mas fuerte de luz, para bañar vn alma en refplandores de gracia, que la muerte de los Principes: porque el fepulcro de vn Principe (como notò S. Pedro Crifologo) es vna Catedra de Prima, donde eftà Dios leyendo de oftentacion defengaños al mundo: *Factus eft lapis cœleftis doctrinæ Cathedra.* Pues en el fepulcro de vn Principe te eftà Dios diziendo a vozes: hõbre, hombre, abre los ojos a los encantos y hechizos de las fabulofas Sirenas del mundo, facude los pies de fus engañofos lazos, no te enamores de los tornafoles y apariencias de fus glorias, no foliciten tus afectos fus mentirofos alagos, y lifonjas; pues a efte Principe que ayer vifte con profpero, y feliz viẽto nauegar entre las olas pacificas de fu Mageftad y potencia, oy le miras conuertido en poluo, y fatales ceniças. No ay leccion mas viua, y eficaz, que vn tumulo deftos. Quereys ver que tanto? Pues el Demonio cõ quanto fabe, no fabe engañar tanto, quãto la muerte de vn Principe fabe defengañar. Muere Moyfes a manos del mifmo Dios, defuelanle cuydados de darle entierro y fepultura, y dize el texto fanto que fe la dio junto al templo de Phogor: *Deuter.*
Sepeliuit eum in valle terræ Moab contra Phogor. El Hebreo *34.*
leyò, *Sepelierunt eum prope domum Phogor.* Indigno fepulcro al parecer de hombre tan fanto como Moyfes, enterrarle junto a vn templo de vn dios vano, y falfo, profanado cõ la fangre de la idolatria, humeado con el incienfo de los facrificios: No lo entendeys, (dize Procopio) antes bien fuerõ foberanos intentos del Cielo, para poner antidoto, y preferua-

ſeruatiuo a todo mal: eſtaua el falſo dios introduzido, y venerado en aquel templo, haziendo engaños, y tramãdo ardides, para vſurpar al legitimo la verdadera latria, y Dios para deshazerlos todos, entierra junto a ſus aras a Moyſes; porque le parecio que la muerte de vn Principe opulento, es tan fuerte colirio para alumbrar hombres ciegos, que ſola la memoria della, fuera mas poderoſa, y eficaz, para deſhazer engaños, que el ingenio del Demonio para vrdirlos y tramarlos. Los que fueſſen a adorar al dios infame, cõ ſolo acordarſe, que alli junto iacian conuertidas en ceniças las glorias de vn Principe tan poderoſo que reduxò a pauſas tanta luz, y encerro en vrna breue al q̃ no cabe en vn mundo, tan formidable a los hombres, que traſſegaua los elemẽtos, hazia llouediços los manjares, partia el mar en calles, condẽſando ſus criſtales en viſtoſos muros de firme ſilleria, para que paſſaſſe el Pueblo ſeguro al ſaluamento de ſus riberas y tierra prometida, y deſpues los deſataua para anegar en el abyſmo de ſus aguas las hueſtes enemigas, y que aquel a quien tributaron tantos, no pudo eſcuſar el tributo de la muerte, ſino que pararon en poluo todos ſus fauſtos y grandezas, le parecio a Dios que era freno baſtante, para q̃ recejaſſen ſus intentos, y deſamparaſſen al fingido. Agudeza grande de Procopio. *Sepelierunt eum prope domum Phogor, quo cum prope eſſet, impoſturam dæmonis diſſolueret.* Enterro Dios a Moyſes junto al templo de Phogor, para que el recuerdo de ſu memoria, y de que alli cerca iazian trocadas en ceniças toda ſu Mageſtad, y potencia antigua, fueſſe luz que deſpejaſſe las denſas tinieblas de los ciegos idolatras, y deſuaneciesſe como humo los engaños del dios falſo; que no ay ardid del Demonio, que leuante bandera a viſta de la muerte de vn Principe.

No ſolo vence a la potẽcia del Demonio en eſſo, ſino en ſolicitar de los hõbres mayores deſpegos; y auerſion de las glorias deſta vida, y hazer que ellos miſmos ſe tomen el entierro con ſus manos. Vn Demonio deſpues de auer alcançado facultad de Dios para embeſtir en las riquezas de vn hom-

hombre, no parece que llega a dexarle tan desnudo, ni con tanta auersion de las prendas desta vida, como el funesto espectaculo de la muerte de vn Principe poderoso. Embidio el Demonio la felicidad de Iob, y con prouisſion Real de la Magestad de Dios, leuantò bara de juez pesquisidor riguroso contra el, començò a arruynarle todos sus bienes, quitãdole a vn mismo tiempo haziẽda, ganados, y hijos; llegaron las infelizes nueuas destas ruynas a los oydos de Iob, y para mostrar que se despojaua de todo, y amaua el quedar desnudo, dize el texto santo que, *Tũc surrexit Iob, & scidit vestimenta sua*: que se leuantò Iob, y rasgò sus Reales purpuras; accion con que dio a entender (como notò S. Nilo citado de la Cathena Griega) que daua de mano, y desdeñaua todas las cosas desta vida. *Iobus, qui humanis rebus nuntium remisserat, ipsam etiam vestem conscindit.* De suerte que el poder del Demonio, quando mas codicioso, y ardiente, hizo ostẽtacion afectada de sus fuerças, no llegò mas de a dexar desnudo a Iob, y despojado de sus vestiduras Reales. Aora atẽcion. Llegò a noticia de tres Reyes comarcanos la rezia calamidad de Iob, quan axado le tenia la fortuna, partense a dar consuelo a su amigo en tal golpe de trabajos, pusierõse a vista suya, y desconocieronle. *Cumque eleuasent procul oculos suos, non cognouerunt eum.* Miraronle de lexos, y como le vieron tan desfigurado, extrañaronle por viuo, y juzgarõle por muerto, como dixo Olimpiodoro: *Idcirco non cognouerunt eum, quia lues antiquas corporis notas oblitterarat.* Y que se siguio desta vista? Que: *Scisis vestibus, sparserunt puluerem super caput suum in cœlum.* Que rompiendo sus Reales purpuras començaron a echar tierra sobre sus cabeças. Raro caso; mas poderosa fue con estos Reyes la vista de las ruynas de vn Principe como Iob, y los lexos, y sombras de su muerte, que el Demonio con prouisſion de Dios abierta contra el mismo Iob; pues para que Iob rasgasse sus vestiduras Reales, insinuando que se despojaua de todo, y lo dexaua a manos de su cõtrario, fue necessario que el hiziesse tantos assaltos y combates, y vnas confusas lineas de la muerte de Iob a los

Cap. 1. n. 20.

Cap. 2. n. 12.

In Cath. Graeca.

prime-

primeros lances solicita todo esto de tres Reyes; con solo dexarse mirar dellos; sola la muerte cõtemplada les obliga hazer lo que Iob hizo despues de tantas diligencias del Demonio. *Scissis vestibus.* Y no solo recaba dellos el romper los vestidos, desdeñando las glorias desta vida, sino q̃ en viẽdo las de Iob embaraçadas de las obscuras sombras de la muerte, se pretendieron como enterrar con el, y assi empeçaron a echar tierra sobre sus cabeças: *Sparserũt puluerem super caput suum in coelum.* Como quien dize; quien ve a vn Principe como Iob tan axado, y arruynado, para que quiere vida, cuyas luzes aun en los mas poderosos y refulgentes astros padecen funestos desmayos, y menguan tan presto sus resplandores: enterremonos, y posseamos desde luego la tierra, Alpha, y Omega de nuestro ser, y lo que tan presto ha de ser, comiẽcese aora, y assi cayga la tierra sobre nosotros. *Sparserunt puluerem super caput suum in coelum.* Apuntò grauemente el pensamiento Polycronio. *Calamitate perspecta, vesteq; discissa, tamquam mortuum cum luxerunt, spargentes terram super capita sua sederunt prope eum; quod genus sessionis indicat, quod non cum dignitate consederint verum quod eiusdem doloris sensu suscepto lugubrem habitum, formamque ostentarint.*

In Cath. Græca.

A la vista de la calamidad que les proponian a sus luzes los amagos de la muerte de vn Principe como Iob, desdeñaron todas las grandezas Reales, rasgando sus purpuras, girando sus vestiduras, y sentandose junto el, cubrieronse de tierra: tan lexos estuuieron de querer ostentar dignidad Real, que en todo retrataron en si la librea del que mirauan como muerto. Mirad señores, si es eficaz la muerte de vn Principe en mouer coraçones, pues solos sus amagos, y vnas obscuras sombras suyas solicitaron de tres Reyes tan repentinos desdenes de las honras desta vida.

Bien conocida tenia esta verdad aquel primer Virey y Gouernador de Egypto Ioseph, pues estando ya cerca de rõper las cadenas a las prisiones del alma, esperando la dulce libertad del violentado espiritu, porque sentia ya se desquiciaua la fabrica erudita de su animado edificio, y q̃ fal-

seauan

feaüan los exes de la vida, llamò a sus hermanos, y les dixo estas palabras. *Post mortem meam Deus visitabit vos, & ascendere vos faciet de terra ista ad terram, quam iurauit Abraham, Isaac, & Iacob: cumq; adiurasset eos, atq; dixisset, Dñs visitabit vos; asportate ossa mea vobiscum de loco isto.* Determinado tiene el Cielo (hermanos mios) de cumplir su promessa en vuestros dias, y lleuaros a aquella tierra prometida a nuestros Padres, pidoos por lo q̃ deueys a mi amor, a prueua de tãtos beneficios en correspondencia de vuestros agrauios, que dediqueys alguna parte suya a mis huessos, y no los dexeys huerfanos entre estos Gitanos. Pues como Ioseph, tãto esperar, no fuera mejor que se sacaran luego de Egypto? Por lo menos tal juzgò vuestro Padre Iacob, quando mãdò en su testamẽto: *Sepelite me cum patribus meis in spelunca duplici, quæ est in agro Ephron Hethæi.* Que sin preceder deposito lleuassen sus huessos intactos de tierra infame a la sepultura de sus padres; y tal testificò entonces la licencia q̃ vos pedisteys a Pharaon, interponiendo la autoridad de todos sus priuados, para cumplir luego con el piadoso oficio: *Locutus est Ioseph ad familiam Pharaonis, si inueni gratiam in conspectu vestro, loquimini in auribus Pharaonis.* Pues como aora oluidado de vuestro Padre, y de vos mismo, quereys que vuestros huessos toquen primero la infame tierra de Egypto, que la dichosa de Canaan patria vuestra? Disuelue la dificultad vn moderno con estas palabras. *Si fratres Ioseph tẽtassent corpus eius ex Ægypto transportare in terram Canaam, valde offendissent Ægyptios.* Hizierasele grande agrauio a lo Gitanos en priuarles del sepulcro de Ioseph, que auia sido Principe, y Virey suyo; y ninguno en priuarles del de Iacob, hombre particular; y assi la diuersidad de los principios causò la de las vltimas voluntades. Veia Iacob, no hazian falta sus huessos en Egypto, por ser de hombre particular, y por esso mãda se lleuen de la cama a su tierra. Veia Ioseph, quan grande la hizieran los suyos, por auer sido Principe y Virey de aquel Reyno, de quienes auian de coger los Gitanos abundante mies de desengaños, y assi mandò a sus hermanos

Gen. 50.

Gen. 49.

Gen. 50.

manos, le leuantassen en Egypto tumulo, para que a vista del, sacassen sus moradores desengaños tales, que les fuesse aun mas prouechoso Ioseph muerto, que viuo.

Este fue el pensamiento de la Serenissima Infanta Doña Margarita, quando protestando humildad, y desprecio de grandezas y põpas aun mas allà de la vida, desdeñò el Magestuoso Pantheon del Escurial, que octaua marauilla del mundo, fuera pyra limitada a sus ceniças, y mandò depositar su venerable cuerpo en vna pobre vrna en el Conuento Real de las Descalças de Madrid, para que los idolatras del mundo, que ciegos adoran sus aparentes grandezas, cõ sola su memoria conozcan los engaños del Demonio, viendo conuertida en ceniças toda su grandeza, que es lo que dixo Procopio de Moyses. *Sepelierunt eum prope domũ Phogor, quo cum prope esset, imposturam dæmonis dissolueret.* Y para que los Principes que en la Corte habitan, a vista de las ruynas de su cuerpo, comiencen a enterrarse en vida, como lo hizierõ los tres Reyes, mirando las de Iob: *Scissis vestibus sparserunt puluerem super caput suum in coelum.* Y este tambien es el intento de mi Religion Seraphica en leuantar oy este sumptuoso tumulo, no solo pagar la deuda contrayda cõ fauores tan excessiuos que recibio de sus Altezas, sino hazer este beneficio a todos los q̃ no se hallaron presentes a sus muertes, poniẽdo a vuestras luzes esta Catedra de Prima, de dõde podays aprehender viuas lecciones de desengaños, y os sean mas vtiles estas Serenissimas Infantas muertas, que lo fueron viuas; pues a vista de ruynas semejantes, no es possible aya coraçon tan duro, q̃ no se ablãde, y labre al gusto de Dios; pues no digo yo, criaturas racionales, pero hasta las insensibles tienen obligaciõ a marchitar sus verdores y loçanias, viẽdo agostadas las de dos Infantas como estas. Llegò a noticia de Dauid, como el Rey Saul, y el Principe Ionathas auian rendido sus vitales alientos en los mõtes de Gelboe, y cõ la fuerça del dolor, y sentimiento, les echò su maldicion al parecer rigurosa, y cruel. *Mõtes Gelboe, nec ros, nec* 2. Reg. 1. *pluuia veniat super vos, nec sint agri primiciarũ, quia ibi abiectus est*

est clypeus fortium Saul, &c. Montes de Gelboe, en cuyas cũbres fueron despojados de la gloria del Reyno, y de la vida, el Rey, y Principe de Israel, las nubes no viertã sobre vosotros los cristales de sus aguas, niegue os el Cielo sus vitales influxos, y el aljofar de su rocio, queden secos, y esteriles vuestros campos, marchitense sus flores, y agostẽse sus verdores y loçania. Pues Dauid santo, que culpa tienen lo mõtes, y campos de Gelboe en la muerte de essos Principes, para que les echeys maldicion tan rigurosa, y les soliciteys esterilidad, y secura? Porque assi los quereys despojar de sus verdores y loçania? No tienen la culpa, no, los montes en la muerte de los Principes; pero tienenla en conseruar verdores y loçania, en ostentar la vistosa primauera de sus flores a vista de las ruynas de dos Principes tan grãdes. En espectaculo tan grande como la muerte de de dos Principes, no les escusa a los montes para conseruar verdura, y flores, alegar insensibilidad, desengaño tan grãde ha de tocar hasta lo insensible; sequense los montes, agostense los campos, marchitense sus flores, y hermosura, y den a los hõbres exẽplo, de que a vista de la muerte de los Principes, deue marchitarse toda la verdura, y flores de esperãças ambiciosas de la gloria desta vida. *Quã pie Dauid doluit*: (exclama S. Ambr.) *Lib. 3. offic. c. 9.* *Aruerunt montes prophetico maledicto, & diuina vis sententiam maledictionis impleuit, itaq; pro Regiæ necis spectaculo pœnam elementa soluerunt.* Deuido fue el sentimiento que ostentò Dauid en la muerte del Rey, y Principe de Israel, justa, y piadosa fue la sentencia de maldicion que echò sobre los montes, pues la Diuina justicia la executò, y los dexò secos, desnudos, y agostados, que es bien q̃ sientan los elementos la muerte de los Principes: *Itaque pro Regiæ næcis spectaculo pœnam elementa soluerunt.* Aun no quedo quieto con la explicacion destas palabras, mas fondo les queda, aquel *Soluere pœnam* arguye culpa, porque pena y culpa son correspondintes. Pues que culpa cometieron estos montes? No hallareys otra que la que tẽgo dicha. Ponerse a mirar la muerte de dos Principes con desuelos de verdores, y loçania,

osten-

ostentando vistosa primauera de flores, y ojosas esmeraldas, y ojos que llegan a mirar muerte de Principes, conseruando verduras de esperanças, delicto cometen en la vista. Assi? Pues que lo paguen con desnudez, y secura. El Profeta da la sentencia, la Diuina justicia la executa, y resuelue S. Ambrosio: *Itaque pro Regiæ necis spectaculo pœnam elementa soluerunt.* Pues señores, si a los montes de Gelboe no les escusò su insensibilidad, sino que pagaron con pena de esterilidad, el auerse puesto a mirar la muerte de dos Principes cō librea de verdores, que disculpa podeys tener vosotros, si a vista de la muerte de dos Infantas como estas, no agostays vuestros verdores, y marchitays la loçania de vuestras passiones, aprehēdiendo las lecciones que oy os leen estas señoras en esta Catedra opulenta en desengaños.

La primera leccion es de humildad a los Nobles, y Caualleros, importante mucho a su estado, que es grande, y comun engaño, pensar compiten siēpre en lugares humildad, y grandeza, siendo assi verdad, q̄ sin reparar en puntos, no saben estar ni vno solo diuididas; antes bien la mayor grandeza consiste en saber hermanar la humildad con la nobleza, juntar los resplandores, y brillantes luzes del Oriente de la sangre con las nubes obscuras del Ocaso del desprecio proprio, q̄ solicita la humildad. Y sea esta la segunda razō, porque el Espiritu santo compara las mexillas de su Esposa la Iglesia, que son los Principes Catolicos, no a la granada partida y abierta, que vfana y gozosa ostenta la purpura de sus granos, sino a la granada cerrada, y en corteza: *Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ.* Que ocultando los rubies, y purpura de sus granos, sabe hermanar la corona que ciñe sus sienes con lo descolorido, y blanquecino de su corteza, para enseñarnos, que la mayor grandeza de los Principes, no cōsiste tanto en la ostentacion vana de la purpura Real, y brillantes de la sangre, quanto en saber emboçar essos resplādores con las nubes del desprecio, y juntar la soberania de su grandeza con lo mas humilde de sus principios. Rayos esparce desta verdad aquella mysteriosa descripcion q̄ hizo el

el sagrado Coronista Moyses de la primera tarea y desuelos de Dios, en que estrenò los primores de su mano. Quiso este soberano Artifice, dar principio glorioso al Real Palacio, y sumptuoso Alcaçar deste mundo, en que auia de viuir el hombre, que auia de criar a imagen y semejança suya, sacò del abysmo de la nada (segun la planta que en la eternidad de su Consejo auia fabricado) los dos primeros fundamentos, que fueron el Cielo, y la tierra, leuantando dos murallas, mas que de diamante firmes, a quienes ni la artilleria de los vientos, ni el continuo batir de los siglos, mellasse su firmeza, aportillasse sus cubos, plataformas, y rebellines. *In principio creauit Deus Cœlum, & terram.* Pero como todas las cosas en sus principios no sean del todo perfectas, ni acabadas, faltauale a la tierra todo lo que aora tiene de hermosura, y viçarria; era entonces vna noche obscura, vn chaos, vna confusion, vnas tinieblas pauorosas. *Terra erat innanis, & vacua, & tenebræ erant super faciem abyssi.* No durò mucho esta confusion, y tinieblas, porque tomando Dios el pincel de su sabiduria, sobre aquellas sombras, y bosquexos, hechò los esmaltes, y coloridos de la luz. *Dixitque Deus, fiat lux, & facta est lux.* Salio brillando resplandores, despidiendo luzes, viçarra, y hermosa, y concluye el texto santo diziendo: *Factus est vespere, & mane dies vnus.* Con que se hizo vn dia de la tarde, y de la mañana. Que lẽguaje es este? Pregunta muy de ocasion el gran Padre S. Basilio. Porque no dixo, *dies primus*, el primero de los dias? Si pretende el Coronista sagrado acreditar de grandes las obras de Dios, porque le niega a este dia, la primacia del tiempo? No fuera mejor dezir, que era el primero de los dias, y no es vno, supuesto que a los otros, los llamò segundo dia, tercero, y quarto? *Quam ob causam non dixit primum diem, sed vnum, vbi magis conueniebat alaturum ordinem secundum diem, & tertium, & quartum eum, qui omnes ante ibat, primum appellare diem, non vnum?* Y responde el Santo muy a nuestro intento. *Sed vnum dixit, vt diei noctisque spatium diffiniret, ac tempus vtriusque coniungeret.* Bien dicho, la noche es ocasso, y muer-

Gen. 1.

Hom. 1. in Examer.

y muerte del dia, pues solo acaban sus resplandores a manos de las tinieblas: pues mas quiso dezir, que este era vn dia, q̃ sabia ser vna misma cosa cō su noche, que no que era el primero de los dias, y por esso, no le llama primero, sino vno, que es mas grandeza, y credito del dia primero, ser vna misma cosa con su noche, saber hermanar luz, y tinieblas, q̃ ser el primero de los dias. Esto mismo digo yo de la nobleza heredada con la sangre, que si se junta con la humildad, es tan grande credito suyo, saber vnir los resplandores brillantes del Oriente con las tinieblas del Ocasso del desprecio proprio, q̃ es mayor grandeza, que ser Principe a solas. Porque la grandeza vnida con la humildad, crece tanto, q̃ llega a rozarse con la infinidad, y tiene ayres de serlo. Es delgadeza muy del ingenio de Casiodoro. Como pensays dize este Doctor, que el numero de diez, si no llega a infinito, tiene por lo menos presumpciones de serlo, pues nadie le encuentra el fin? Cosa sabida es, que el numero mas crecido, no es mas que replicarse muchas vezes el diez, para hazer veynte, no ay sino cargar sobre el primer diez el segundo, y para treynta, el tercero, y a este passo, la multitud adōde no llega la fantasia mas holgada. Pues bien, que traça tiene para aumentar su ser? Bien pensado, poner la menor de sus poquedades, sobre la mayor de sus grandezas, lo mas vil de sus principios, sobre lo vltimo de sus aumentos; llegando a diez, asienta sobre esse lleno la mayor mengua de su ser, que es el vno, y tal vez asienta vn cero, q̃ es su nada, y su no ser, con que viene a ser el aumēto mas crecido, que grandeza que sabe hermanarse con sus poquedades, viene a tener ayres de infinita. *Iuuat inspicere* (dize Casiodoro) *quemadmodum denarius numerus more cœli in se ipso reuoluitur, & nunquam deficiens reperitur, quanto ad principium suum supputatio redditur, tanto amplius indubitanter augetur.* Gran primor de crecer, encontrar en menguas pretendidas, aumentos declarados; valiente, y sagrada distācia entre pequeñez a solas, y pequeñez buscada de la grandeza, que si pequeñez a solas alguna vez disminuye, pretendida de vn grande, aumenta,

Lib. 1. epist. 12. ad Boetium.

menta, y los que a fuerça de crecer, han impossibilitado sus medras, las asseguran con reduzirse a sus primeras poquedades, humillandose, y despreciandose, que es grande engaño, hazer a la arrogancia vinculo, que heredan con sus mayorazgos los nobles, pues los que verdaderamente lo son, honran a su honra con la humildad, y la dan tan brillantes esmaltes, y realces, que llega a tener ayres, y visos de infinita, como dixo S. Bernardo. *Humilitas in honore, honor est ipsius honoris, & dignitas dignitatis.*

Que bien nos enseñaron esta leccion estas Serenissimas Infantas! Quien mas nobles en el mundo, que sus Altezas? Pues parece quedaron pobres la naturaleza y la fortuna de averlas enriquezido, no tienen mas que ofrecerlas, ni la ambicion mas antojadiça, ò la codicia mas ardiente q̃ pedirlas. Las dos Princesas Austriacas, primera nobleza del Orbe. Sus Progenitores, vn numero sin numero de Emperadores, y Reyes. Sus hermanos, y hermanas, tantos Reyes, y Reynas de España, Francia, Polonia, y Vngria, que apenas pueden reduzirse a guarismo. Sin otros infinitos parentescos cõ todas quantas Coronas ha venerado el Orbe. Pues quien mas humilde que sus Altezas? Tan rara fue su humildad, que no llegò la mas altiua soberuia a hallar tan viuos modos de engrandecerse, como sus Altezas de humillarse; porq̃ no se cõtentaron con tener la humildad en exercicio, y grado eroyco, sino tambien en profession, y estado, pues desconociendose hijas de los mayores Principes del mundo, professaron serlo del mas humilde y despreciado, que fue el Serafin de mi Padre S. Francisco. Quando renuncia la Infanta D. Margarita ser Reyna de España, (como dire despues) y la otra los Estados de Flandes, que gouernaua, la Infanta Margarita tomò el habito mas humilde, y despreciado del mundo, en el Conuento Real de las Descalças de Madrid, de la primera Regla de nuestro de nuestra Madre santa Clara, y la Infanta D. Isabel siguiendo sus passos despues de la muerte del Archiduque su Esposo, quiso hazer lo mismo en otro Conuento que su Alteza auia fundado en Bruselas, y viendo que

la Mageſtad de nueſtro Rey Philipo Quarto ſe lo impedia, porque aſsi cõuenia al buen gouierno de aquellos Eſtados, ſe determinò a tomar el habito de la tercera Orden de penitencia, emboçando ſu purpura Real cõ la vileza de vn groſſero ſaco de ſayal, haziẽdo del publicamẽte mas eſtimacion, y aprecio, que de la grandeza de ſu nacimiento. Por ſus Padres naturales les toca la mayor alteza, q̃ imaginar ſe puede, y por ſu Padre eſpiritual el centro de la humildad. Y guardando el reſpecto q̃ ſe debe a la humildad mayor, que han conocido nueſtros ſiglos, que fue la de nueſtro Patriarca S. Franciſco, tuuierõ eſtas Sereniſsimas ſeñoras vn genero de excelencia, que al Sãto no ſe la podemos dar. Llegò mi Padre S. Franciſco al centro de la humildad, ſiguierõle los paſſos ſus Altezas, pero tomaron mas de atras la carrera, cogieron extremo mas diſtãte, pues ay mas eſpacios del nacimiẽto deſtas Sereniſsimas Infantas, para llegar a tan profunda humildad, que del nacimiento de mi Serafico Padre. Hallamoſlas a ſu lado en lo profundo de ſu profeſsion, y hemos de buſcar en mas altos parajes, el principio de ſu carrera. Fue mi Padre S. Franciſco el Hercules de la Igleſia, el q̃ puſo las Colũnas del *Non plus vltra* a la humildad, hecho viuo retrato de Chriſto crucificado; no ay *plus vltra*, donde paſſar adelante, pero ay *plus vltra*, buſcando el principio mas de atras. Hallò la Ceſarea Mageſtad de ſu inuicto abuelo Carlos Quinto el *plus vltra*, a las cõquiſtas, y deſcubrimiẽto de nueuos mundos; hallaron ſus Sereniſsimas nietas el *plus vltra* a la humildad, haziendo profeſsion de la de mi Padre S. Frãciſco, y baxando a ella deſde la cumbre de las Coronas del Imperio. Ponderacion que hizo el Apoſtol de la humildad de Chriſto, no tanto en auer tomado forma de ſieruo, quanto en auer baxado a ella de la cumbre de celeſtiales eſpheras, pues no arrebatando grandezas, quien no le hurtò a la Deidad igualdades, ſe vazio de eſſas ſoberanias, por tomar forma de eſclauo. *Qui cum in forma* Dei *eſſet, non rapinam arbitratus eſt eſſe ſe æqualem* Deo, *ſed ſemetipſum exinaniuit, formam ſerui accipiens.* Menguaron a caſo los reſplãdores de ſu

Ad Philip. 2.

noble-

nobleza de nueſtras Infantas con el disfraz de ſu profunda humildad? Padecieron eclypſes las brillantes luzes de ſu ſangre cõ las obſcuras nubes del groſſero ſaco de ſayal? No por cierto; q̃ ſi es mas credito del primer dia ſer vna miſma coſa con ſu noche, ſaber hermanar luz, y tinieblas, que ſer el primero de los dias; mayor credito es deſtas Sereniſsimas Infantas, auer juntado las luzes de ſu nobleza con las tinieblas de ſu profunda humildad, y emboçado los reſplandores brillantes del Oriente de ſu ſangre con las obſcuras nubes de vn groſſero ſaco de ſayal, q̃ ſer Princeſas a ſolas. Que ſi el numero de diez a fuerça de poner lo mas vil de ſus principios ſobre lo mayor de ſus aumentos, ſabe acreditarſe de infinito; *Quanto ad principium ſuum ſupputatio redditur, tanto amplius indubitanter augetur.* Tambien eſtas ſeñoras por auer pueſto ſobre lo mas reluciente de ſus grandezas, lo mas humilde de ſus principios, el cero del mundo, q̃ es el ſaco deſpreciado de ſayal groſſero, han dado tan grandes realces, y eſmaltes a ſus glorias, q̃ tienen ayres, y viſos de infinidad, pues han llegado a apoſtarſelas al mayor Sãto de la Igleſia, que es mi Padre S. Franciſco, por auer imitado a la corteza de la granada, que ocultando los rubies y purpura de ſu ſangre, han ſabido hermanar las Coronas del imperio con lo deſpreciado de vn ſaco. *Sicut cortex mali punici, ſic genæ tuæ.*

Otra leccion ſe lee en eſta Cathedra a los Principes, Gouernadores, y Prelados, de prudẽcia en el gouierno, de ſolicitud en los deſpachos, de afecto tan grãde al bien comũ, q̃ el priuado, y proprio no baſte a detenerles, antes bien tengan aquel por mas proprio, y como tal ſea mas querido, y procurado; porque eſta virtud es el vltimo conſtitutiuo del Principe, del Gouernador, y del Prelado, y el primero en la dignidad; q̃ a quien no le ſolicitan mas los afanes de los ſubditos, que las comodidades proprias, quien no ſe expone a rieſgos perſonales, por redimir neceſsidades comunes, no merece tener el nombre, quãto mas la dignidad que poſſee. Por eſto a caſo compara el Eſpiritu ſanto las mexillas de la Igleſia que ſon los Principes, Gouernadores, y Prelados a la

corteza de la granada. *Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ.* Porq̃ asi como ella embraça, y escuda sus granos, para q̃ no se marchiten sus resplandores, y tal vez se expone a la tyrania de vn golpe, para que salgan a cãpear las brillantezes de sus rubies; assi tambien los Principes, Gouernadores, y Prelados han de ser muros, y escudos q̃ defiendan los subditos y vassallos de qualesquier ruynas, y peligros, y por la vtilidad y bien suyo, no ha de auer riesgo a que no se expongan, y el que assi no lo haze, es indigno del nombre, quanto mas la dignidad q̃ goza. Hallaronse los Discipulos de Christo a las riberas del mar, y viendo en calma sus olas, batidos, y serenos sus cristalinos amagos, humildes besan sus plantas, danse al agua, y en fee del recibimiento alagueño engolfaronse en mar alta; pero quando alli los tenia el fementido elemento, comiença a inchar sus olas, vna, y otra, y tantas, q̃ se auezindauan con el firmamento, y con escalas de crespa espuma cõ obstinada porfia querian apagar sus luzes, y obligauan al pobre, y acosado nauichuelo a que besasse tal vez las nubes cõ sus gabias, y tal vez q̃ barriesse las arenas del centro con la quilla. Cansados ya de bogar los marineros, y rendidos sus costados con el furioso batir de las olas, se vieron en peligro de dar a pique con la naue. *Erant laborantes in remigãdo.* Estaua Christo a la orilla, no sufrio su coraçõ ver a los suyos en tan gran conflicto, al marse arroja, y haziendo de su volubilidad constancia, y de su inconstancia firmeza, pisando las inchadas olas como muelle incontrastable, llegose a ellos. *Venit ad eos, ambulans supra mare.* Apenas le vieron sus Discipulos, quando estrenando algazaras, alboroçados dixerõ, *Dominus est.* Ojos enjugad las lagrimas, serenad rostro lo encapotado, alentad coraçon, que poco duraran vuestras congoxas, pues viene el Señor afrentando velocidades a fauorecer vuestros desmayos. Pero aduierte el Euagelista, que al llegar Christo al nauichuelo, hizo vna punta de querer passarse de largo. *Volebat præterire eos.* Luego los Discipulos trocaron las algazaras en penas, los alboroços en mortales sustos, creyendo era fantasma, que venia aumentar sus afanes,

Marc. 6.

nes,y congoxas. *Putauerunt phantasma.* Que es esto marineros santos, el mas bien visto, y honroso titulo de Señor trocays en vn vituperio tan grande, como llamar a vuestro Maestro fantasma? Antes, *Dominus est*, y aora *Phantasma est?* Si señores, cuerdos andan los Apostoles: quando ven q̃ su Maestro se expone a peligros proprios, por redimir los que padecen sus Discipulos, llamanle Señor, porque entonces muestra vno serlo, quãdo oluidando sus comodidades, se expone a conocidos riesgos, porq̃ no los padezcan los vassallos, y subditos. Pero si ven q̃ haze amagos de querer passarse de largo, y dexarlos solos en el conflicto de vna borrasca deshecha, y que sus afanes no bastan a solicitar el fauor, y amparo de su Maestro, que mucho le desconozcan, y no le llamen Señor, sino fantasma; *Putauerunt phantasma*, que no es señor, ni Principe, ni Prelado, sino sombra, ò fantasma suya, quien viendo a los vassallos, y subditos en riesgos, y peligros conocidos, les niega su fauor, por comodidades proprias; pues los que verdaderamẽte lo son, con desuelos, y peligros proprios han de fauorecer las necessidades de los subditos, y las vtilidades proprias han de posponer a las de los subditos, exponiendose a qualquier riesgo, por redimir los q̃ padecen los vassallos. Que estãpada tuuo en su pecho esta doctina la mas q̃ Princesa nuestra Serenissima Infanta D. Isabel. Quantas vezes dio de mano a su comodidad, por la de los vassallos de Flandes, q̃ gouernaua? Que de ellas dexò el sueño a la mejor ocasion, al tiempo mas sazonado, porque los vassallos le tuuiessen para hablarla en sus negocios? Cõ que solicitud tan inquieta acudia a los despachos hasta la hora de la muerte, sin que bastasse a interpolarlos la congoxosa enfermedad q̃ la quitò la vida? A que riesgos no se expuso, por defender aquellos Estados de Flãdes de los assaltos ferazes, que cada dia padecen de los obstinados, y atreuidos herejes? Mirad si merece bien nõbre de Princesa, y de señora, quien tanta propension tuuo al bien comun, y se oluidò del priuado, y proprio. Aprended pues señores desta Serenissima Infanta, a mirar por el bien comun deste Reyno,

pues soys la Cabeça del, y si quereys serlo en propriedad, doleos de sus afanes, y ruynas, procurad remediarlas, pues cada dia las padece mayores, tratad de repararlas, aunq̃ mas conocidos esten los riesgos personales, y sino despedios del nombre de Cabeça de Castilla, de señores, de Gouernadores, y Prelados: que si Christo quãdo hizo amagos de no fauorecer a los suyos, viendolos en cõflicto, y aprieto, perdio el credito, y nõbre de Señor con sus Discipulos, y le tuuierõ por fantasma. *Volebat præterire eos, & putauerunt phantasma.* Tãbien vosotros perdereys essos nombres, q̃ padecen violencia en significar lo que no se halla en las personas, que los tienen, y sereys tenidos por sombras, y fantasmas que aumẽtan los afanes, y congoxas del Reyno, de los vassallos, y subditos; pues los verdaderos Principes, Gouernadores, y Prelados han de embraçar, y escudar a sus subditos, como la corteza de la granada los rubies de sus granos. *Sicut cortex mali gunici, sic genæ tuæ.*

Tambien se lee en esta Catedra leccion de pureza, y castidad, y el modo cõ que se conseruan las brillantezes de sus resplãdores. Comun alegoria es de los santos Padres, entẽder por el rosicler de las mexillas de la Iglesia, los Castos, y Virgines, porq̃ si las mexillas son los indices, las luzes y esmaltes, q̃ manifiestan los resplãdores y hermosura del rostro humano; tãbien los Castos, y Virgines son los q̃ ostentan las brillãtezes de la hermosura de la Iglesia, por ser la Castidad virtud tan vistosa, y brillante en los ojos de Dios, mas emula de su perfeccion, y sus triunfos tan raros, y dificultosos en la palestra de las virtudes. Los granos de la granada estan taraceados del color cãdido, y roxo; en lo roxo significa lo ardiẽte de la caridad con que hã de estar esmaltadas las almas santas Esposas de Christo. Lo candido es symbolo de su pureza, y Castidad. Cõpara pues estas mexillas de la Iglesia, no a la granada partida, y abierta, sino a la q̃ està encerrada, y en corteza, para dar a entẽder a los Castos, y Virgines, (dize S. *Hom. 7.* Gregorio Niseno) que asi como los granos de la granada alimẽtan su dulçura, y cõseruan sus resplandores cõ la aspe-

rez

rèzà de la corteza, q̃ les ciñe, y mura; assi tābien la Castidad se cōserua, y alimētà sus resplandores cō la aspereza del saco, del silicio, del ayuno, y de la disciplina, que son los escudos y broqueles cō que se embraça el alma contra los assaltos, y cōbates de la sensualidad. *Vt quemadmodū cortex mali punici nutrit, & cōseruat dulcedinem fructus, ita austera, pœnitensq; vita fit custos bonorum castitatis.* Bastaran para apoyo desta verdad las palabras de S. Gregorio Niseno; pero no puedo negarme a otro delgado pensamiento de S. Gregorio Nazianzeno, por ser tan proprio deste intēto. Quiso la Magestad de nuestro Dios dar premio exuberante a los colmados merecimientos de su grā Profeta Elias, del Cielo se le embia, librado en vna carroza de fuego, y los cauallos de la misma casta. *Et ecce currus igneus, & equi ignei.* Hallose a la vista de la partida su feruoroso discipulo Eliseo, y viēdole girar los ayres, y que se le hurtaua a sus luzes vna grossera nube q̃ embocaua ya sus resplandores, para templar el sentimiēto de su ausencia, azibar del amor, bañando el suelo de viuas lagrimas, y encēdiendo el ayre cō suspiros tiernos, le dixo estas palabras. *Oro Pater, fiat in me spiritus tuus duplex.* Padre de mi espiritu remisso, suauifique la pena con que me dexays, vuestro doblado espiritu. Pero quādo Eliseo estaua en el centro de sus plegarias, en el fondo de sus sentimientos, en lo feruoroso de sus peticiones, le embiste Elias cō la capa, y le da con ella en los ojos. Que es esto Profeta santo, con tāta esquiuez tratays a vn discipulo tan benemerito? Si os pidiera cosas de la tierra, caducas, y perecederas, no lo extrañara; pero no os pide sino cosas del Cielo, vuestro doblado espiritu os pide, y bien lo ha menester, como notò el gran P. August. pues queda entre hōbres doblados, y fingidos. Pues si la peticion es tā justa, porq̃ vsays cō el rigor tan desmedido, vrañeria tan grāde como darle cō la càpa en los ojos? No lo entendeys, dize S. Gregorio Naziāzeno. No fue rigor, ni esquiuez, sino fauor muy particular; hallauase Elias obligado de los afectos de su discipulo a dexarle su doblado espiritu, q̃ era de pureza, y virginidad, y para q̃ pudiera conseruarle, y defenderle de los assaltos de la carne, dexale su capa, q̃ por su aspereza, por

4. Reg. 2

De laud. S. Basilij.

por ser de pieles de animales, era symbolo de la mortificacion y penitencia, cõ que la Castidad alcãça gloriosos triũfos, y sin ella a los primeros lances queda vencida, y muere a manos de las delicias, y regalos. *Nõ nisi cum pelle Eliæ* (dize el Sãtó) *eiusdem spiritus virginitatis, quo in sublime triũphaturus, assurgit, cõservari potest; obindeq; discipulo in terris adhuc agẽti, & in certamine carnis luctaturo, abiens in Cœlum, mellotem relinquit, carnis nimirũ extenuationem, & matiem.* Con quãta eminencia nos enseñarõ esta doctrina estas dos Maestras de espiritu, pues si heredaron el de Elias de pureza, y castidad; (cada vna en su estado) no desdeñaron la aspereza de la capa de mortificacion, y penitencia; pues trocaron la purpura Real, en vn grossero saco de sayal, la olanda suaue, lisonja de las carnes de los Principes, en vn aspero silicio, el delicioso, y Magestuoso lecho, en vna pobre, y dura tarima, que brumaua sus delicados huessos, sin perdonar largas disciplinas de impios abrojos de azero, con que sulcauan sus carnes, y abrian puertas por dõde respirassen los incẽdios de la loçana edad, con que vinieron alcançar la mayor castidad q̃ vieron nuestros siglos, y en particular la Infanta D. Margarita, pues quanto fue posible, procurò emular la pureza virginal de Maria santissima Señora nuestra. Baxa el Paraninfo santo de Gabriel, batiendo las alas de su ligereza, girando Ierarchias, y Cielos, hasta llegar a Nazaret, donde estaua esta diuina Señora; quãdo menos le trae aquellas felizes nueuas, de que todo el cõsistorio de la santissima Trinidad la escoge para Madre del Verbo eterno, dignidad desmedida a los mas descollados merecimiẽtos; y apenas oyò la embaxada del Angel, quãdo (dize el Euangelista) quedò toda asustada, y turbada. *Turbata est in sermone eius.* Pues de que se turba?
Luca. 1.
Si se le mostrara Dios Saturno en lo cetrino, Marte en lo airado, y riguroso, Iupiter en lo fulminãte de sus rayos, no extrañara su turbacion; pero tã lexos està Dios de essos rigores, que antes bien le està ostẽtando suauidades, pues le ofrece q̃ concibira vn hijo, q̃ coronado del Magestuoso, y dulce nõbre de Iesus, serà tan crecida su grandeza, q̃ no desdeñara el Altissimo de reconocerle, y cõfessarle por hijo suyo, antes bien le introdu-

troduzira el Señor en la silla y trono Real de su Padre Dauid, sin que conozca fin su soberano imperio. *Ecce concipies in vtero, & paries filium, & vocabis nomen eius Iesum, hic erit magnus, & filius altissimi vocabitur, & dabit illi Dominus Deus sedem Dauid patris eius, & regnabit in domo Iacob in æternum.* Pues porque se turba la Virgen a vista de tan excessiuos fauores, como el Angel le promete en estas palabras? La misma pregunta que le hizo esta Señora, dio solucion a nuestra duda (respõde S. Gregorio Niseno.) *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Pareciole a esta Señora, que el ser Madre de Dios, se auia de oponer a su virginal pureza, y assi se retira, y desdeña la dignidad que le ofrece el Angel, estimãdo mas ser Esposa de Dios, por ser Virgen, y pura, que ser Madre suya con perdida de su entereza. *Angelus partum annuntiat, ipsa vero virginitati innititur, præstantiorem incorruptibilitatem, Angelica promissione diiudicans.* Esta fue sin duda la piedra del toque, donde manifestò la Virgen los quilates de su pureza; y embidiosa nuestra Serenissima Infanta, con emulacion santa procurò seguir sus passos todo lo possible; pues si no desdeñò el ser Madre de Dios, repudio por lo menos ser Reyna de España, por no perder su virginal pureza. Declaròle la Magestad de Philipo Segundo su tio, el intento que tenia de casarse con su Alteza, y que para ello auia traydo dispensacion de su Santidad. Apenas oyò estos desseos del Rey, quando (podemos dezir) que tambien; *Turbata est in sermone eius.* Que se asusto de muerte, pareciendole que peligraua ya su entereza; y estimandola mas que ser Reyna de España, y ser Esposa del Rey del Cielo, que del mayor Monarca de la tierra, se fue al punto a la tribuna del Real Conuento de las Descalças de Madrid, y con viuas lagrimas, y suspiros tiernos representò sus quexas a Christo su Esposo, diziendole al Crucifixo que estaua en el Altar mayor estas palabras. Que es esto Señor, no sabeys vos, con quanto afecto me he dado por Esposa vuestra? Admitidme Señor en essos braços, admitidme. Hareyslo Esposo mio? No me he de leuantar de vuestros pies, hasta lleuar seguras prendas de lo q̃ os suplico. No me days palabra, que ninguno otro serà mi Esposo,

poſo, ſino vos? Entonces el ſanto Crucifixo con ſemblante grato, y amoroſo le baxò tres vezes la cabeça, dando el ſi de que la recibia por ſu Eſpoſa, y ſin nueuas razones ſe desbaratò, lo que con tanto acuerdo ſe auia tratado.

Recelandoſe el Eſpoſo de los amores de ſu Eſpoſa, la dize
Cant. 8. en el capitulo octauo de ſus Cantares. *Pone me vt ſignaculum ſuper cor tuum, & vt ſignaculum ſuper brachium tuum, quia fortis eſt vt mors dilectio, & dura ſicut infernus æmulatio.* Ponme como ſello, o como blãco ſobre tu coraçon, y ſobre tu braço cõ que quedes ſeñalada por Eſpoſa mia, y yo ſatisfecho, porq̃ tu amor es tã fuerte como la muerte, y como eſta deſtina apenas, aquel puede libertar a glorias que tyranizan las rabioſas fatigas de tus zelos, por ſer mas duras que el infierno. Dioſe por entendida nueſtra Infanta deſtas amoroſas requeſtas de ſu Eſpoſo, y con tan gran fineza ſellò el coraçon con ſu amor, que jamas admitio en el afectos de otro dueño, ni tuuieron otro blanco ſus obras, y penſamientos; y obligado Dios de los deſpojos q̃ ſu amor auia quitado a la muerte, aſeſtole las flechas al coraçon, y al braço, para tildarla por Eſpoſa ſuya; al coraçon con afectados deſpegos, eſtudioſos retiros, riguroſos deſamparos, y obſcuras noches de deſconſuelos. Al braço, y los demas elemẽtos de ſu epilogado Orbe, afligiendola con tempeſtuoſos accidentes, borraſcoſos achaques, y olas de enfermedades, al parecer mortales; contraſtes todos de la fineza del oro del eſpiritu, y exorciſmos fuertes para conjurar almas, que oſtentando ſantidad mentida, y virtud aparente, eſtan mas cerca de tener eſpiritus, que de tratar de eſpiritu. Por eſto pues cõpara tambien el Eſpiritu ſanto las mexillas de ſu Eſpoſa a la corteza de la granada; *Sicut cortex mali punici, ſic genæ tuæ.* Para enſeñarnos q̃ aſsi como eſta quando recibe vn golpe, alboroçada, y gozoſa manifieſta los rubies de ſus granos, oſtentãdo alegria quando juſtamente pudiera retirarlos, eſtrenando ſentimientos; aſsi tambien las almas Eſpoſas de Chriſto, que verdaderamente lo ſon, quando mas desfauorecidas de ſu Eſpoſo, quando mayores rigores, y retiros experimentan, quando mas embeſtidas de deſconſuelos, quando mas afligidas de enferme-

fermedades,quando mas combatidas de trabajos han de eftar mas vfanas,y gozofas. Buen teftimonio defta verdad nueftra Serenifsima Infanta. Quantas vezes oyò a los Oraculos de la medicina, notificarle fentencia de ineuitable muerte, confultada cō el pulfo, pronunciada por el arte, y confirmada cō los mas ciertos indicios, q̄ firman contra la vida? Quātas vezes fe hallò la medicina quexofa de fus aforifmos, defcōfiada de fus reglas,mal fatisfecha de fus difcurfos, acufadora de fus Maeftros,pues no entēdiendo el origen, ni encontrādo la caufa de vna tyrana fiftula, q̄ con agudos dolores, y incendios rigurofos, defaftaua en ceniças vna de las colūnas que fuftentauan la erudita machina de fu corporal edificio, eftuuieron determinados a cortarfela, por euitar mayores peligros. Eftuuo pues tan lexos de mellarfe la paciencia de fu Alteza, que aun quando mas la combatian los dolores, no fele oyò leuantar la voz en fu defenfa,ni quādo mas la vozeauan las aflicciones, hizieron eco en fus quexas, fino que qual roca infuperable folo cō dexarfe ofender,y maltratar,quebrātaua enemigas fuerças de enfermedades tyranas, deshazia fouerbias olas de agudifsimos dolores, y ganaua gloriofos triunfos con las armas del fufrimiento, fiendo en efta ocafion la aduerfidad, viuora caftigada de fus mifmos hijos, que muere a manos de las proprias prendas q̄ recibieron el fer en fus entrañas;pues en medio de tantos torbellinos de dolores, y borrafcas de incomportables achaques,fe paffeaua el cielo de fu efpiritu tā fereno,y tā fordo a las fatigas del cuerpo, q̄ ya no parecia ageno defuio, fino total defamparo, y juzgara quien la viera tan auezindada en las enfermedades,y tan Ciudadana del Cielo,q̄ el alma que contemplaua,auia fuftituydo en otra parte, para que fintieffe;pero que fiēdo vna fola,tuuieffen en ella iguales empleos lo turbulento de la pena, y lo foffegado de la meditacion, hazaña fue de la Omnipotencia, y preuilegio fingularifsimo de la gracia; porq̄ no folo caufaua perturbacion a fu interior quietud, tan fuerte ocafion de diuertimiento,y pena,fino q̄ eftaua tan agena della, que entonces fe juzgaua mas gozofa, y alboroçada, quando mas reciamente combatida de dolores, confiderādo

eran

eran las llaues maeſtras, que le franqueauan las puertas lumi-noſas de eſſos Cielos: que ſabe muy bien Dios, (quãdo quiere hazer viſtoſos alardes de ſu Omnipotencia) produzir de las entrañas rebeldes del duro pedernal de vna fatiga, aguas ſuauiſsimas de celeſtiales conſuelos, tanto mas aplaudidas, quanto diſta lo dulce de lo azedo, y ſabe forjar faroles lucien-
2. Corin. cap. 4. tes de obſcuridad tenebroſa, (aſsi lo confieſſa S. Pablo. *Quoniam Deus, qui fecit de tenebris lumen ſplendeſcere, ipſe illuxit in cordibus noſtris.*) Y leuantar mareas freſcas de vn pielago de llamas. Digalo la juuentud del horno de Babylonia. Que mu-
Dan. 3. cho pues que ſepa hazer liſonja guſtoſa a la ſed de ſus amigos, con freſcas y criſtalinas aguas de eſpirituales delicias deribadas de los fogoſos ſenos de duros pedernales de trabajos? Y quando el humano diſcurſo aguarda deſconfiado, la chiſpa de la impaciencia, la centella de la quexa, burlando vulgares filoſophias la poderoſa mano de Dios deſata venas de gozos, inunda en copioſos raudales de alegrias. Conſuelos tuuo, es verdad, el Pueblo amado en aquellas vaſtiſsimas ſoledades; pero tuuo tambien mezclados los fauores con las calamidades, pues tal vez le ſucedio dar principio a ſu comida la empreſſa de ſu apetito, y ſer el poſtre della, el golpe de la Diuina juſticia, y los miſmos campos que ſiruieron en platos de eſmeraldas, el alimento del mana, fueron cadalſo ſangriento, adõde ſe ajuſticiaron los miſmos fauorecidos, que poco antes le
Numer. cap. 11. comian, y ſepultura de ſus deſſeos, y cadaueres. *Adhuc carnes erant in dentibus eorum, nec defecerat huiuſcemodi cibus; & ecce furor Domini concitatus in populum, percuſsit eum plaga magna nimis. Vocatuſque eſt ille locus ſepulchra concupiſcentiæ; ibi enim ſepelierunt populum, qui deſiderauerat.* Y en otras ocaſiones ſe vieron heridos, y poſtrados con moſquetes de ardiẽtes Dyp-
Numer. c. 21. ſas, con arcabuzeria de fogoſas ſierpes, *Miſit Dominus in populum ignitos ſerpentes, ad quorum plagas, & mortes plurimorum venerunt ad Moyſem*: los que poco antes auian bebido deli-
Exodi. 17. c. cioſos de la vena prodigioſa de la mouediza piedra. No de otra ſuerte en nueſtra Sereniſsima Infanta alternauan los regalos con las cruzes, los fauores con los retiros, las obſcuri-
dades

dades con las illuſtraciones, las aſsiſtencias con los deſampa-ros; ſi bien con diferente motiuo, pues lo que fue caſtigo en aquel Pueblo tantas vezes apoſtata, fue ſolo exercicio de paciencia, materia de meritos, y contraſte de ſu virtud en eſta feliz criatura, nunca deſleal a ſu Eſpoſo, nunca fugitiua a ſu dueño, deſpues que en la fuente ſagrada del Baptiſmo, lauò la primera mancha, conſeruadora ſiempre de la baptiſmal inocencia, (aſsi lo teſtifican ſus Confeſſores) ſin que los brillantes reſplandores de la primera gracia padecieran jamas baſtardas tinieblas de mortales culpas, ni les ofendiera en muchos años, la mas menuda niebla de culpa venial con aduertencia del eſpiritu, porque aborrecia mas que mil muertes, la mas leue ofenſa de ſu hazedor. Y porque vn dia reſidenciando ſus ſentidos, el fiſcal de la cōciencia hallò que la culpa mas crecida, era la curioſidad de la viſta, porque ſe alegraua de ver, y con particular cuydado miraua los aparatos de la Igleſia, y los ornamentos del Altar. Pidio a Dios la mortificaſſe eſta paſsion, y ofreciole ſus ojos; acceptò Dios el olocauſto, y dentro de pocos dias la priuò de la viſta, y la cegò; de que ſu Alteza eſtaua tan gozoſa, que tratando la Mageſtad de nueſtro Rey Philipo Quarto, de que los Medicos reparaſſen ſu viſta, y procuraſſen reſtituyr las luzes a ſus ojos, reſpondio, no era neceſſario, porque ſu Eſpoſo Ieſus ſe los tenia guardados, para que no vieſſe otro que a el, y reſtituyrſelos mejorados en vida mas feliz, y dichoſa. O quanto me holgara, que el tiempo me diera treguas, para ponderar eſta faccion, y otras de ſu vida, pero es impoſsible epilogar en vna hora, lo que no cabra en muchos libros, que ya ſe dan a la eſtampa; y aſsi concluyo por mayor, con que eſtas Sereniſsimas Infantas corrieron felizmente la dificil carrera de la virtud, auentajandoſe a ſi miſmas, emulas de ſus exercicios, competidoras de ſus proprias acciones, logrando los dias, que la ignorancia deſperdicia, (prodiga de tan gran teſoro) haziendo fructuoſas las horas, poniendo a ganancias el tiempo, atentas para los eſpirituales intereſes a los momentos, apreciadoras (ſantamente codicioſas) de los inſtantes, haſta que llegò el forçoſo

de

de pagar a la muerte el censo vniuersal, a que dexò tributarias nuestras vidas, la desobediencia de nuestro primero Padre. Murieron al fin a nuestros ojos, pero viuen a los de mejor vista, ausentaronse a nuestros valles humildes, despreciando sus sombras, por yr a gozar de aquellos campos fertilissimos de eternas primaueras, y perpetuos Abriles. Y aunque es verdad que su muerte hizo tenebroso Ocaso en nuestro Emisferio, esparciendo obscuridades de sentimientos, enlutando con penas nuestros coraçones, anocheciendo en desconsuelos, con la falta de sus luzes; por otra parte nos han dexado alboroçados, y gozosos, viendo que essa misma muerte, para nosotros tan tyrana, y cruel, fue termino de los trabajos de sus Altezas, principio de sus felicidades, puerto seguro de su nauegacion, serenidad de sus tormentas, dulce possessiõ de sus esperanças, corona de sus combates, y laurel de sus batallas; pues ya con hermoso Oriente ostentan alegres luzes en diuinos Orizontes, cuyos resplandores no padeceran funestos desmayos de bastardas tinieblas, a cuyos rayos no ofenderan los assaltos de grosseras, y licenciosas nubes, cuyo luciente imperio triunfara vfano de las tyranias de la noche; y a vista de tantas glorias, quedaran desacreditados los sollo-ços, desayrados los suspiros, y mal empleadas las lagrimas; ò se viera por lo menos desluzido nuestro amor, pues llorando la falta que nos toca, no nos gozamos con las dichas que illustran a sus Altezas, mas sentidos de nuestro daño, que gozosos de sus gloriosos triunfos. O letargo pessado de los mortales! O paraloxismos de la razon! O nieblas del discurso! O fuerte hechizo de los sentidos; Dezidme engañados hijos de Adan, azia dõde miran vuestras codicias, que no os aficionan estos tesoros, que ya posseen nuestras Serenissimas Infantas, por auer renunciado las del mundo? Adonde empleays las pretensiones de vuestra soberuia, y ardiente ambicion, que no os llaman estas brillantes coronas de diamantes, que ciñen sus sagradas sienes, por auer hecho olocausto a Dios de las de tãtos Reynos? Adõde se malogra vuestro amor, que no os enamoran estas bellezas, y la rozagante purpura de glo-

glõria en que ſe ha trocado ſu groſſero ſaco de ſayal? Qual es el blanco de vueſtros afanes, ſi no es el centro de vueſtros deſſeos, el deſcanſo que gozan ſus trabajos? A que temporalidades anhelays, ſi no os cueſtan deſuelos eſtas eternidades? Sacudid, ſacudid el torpe ſueño, cobraos a voſotros miſmos, eſclauos de lo ſenſible, comprad con caducos dias, felizes, y eternas duraciones, pues veys que tan dichoſo fin tienen los trabajos, tan Mageſtuoſo trono eſpera a los humildes, tan glorioſa reſurreccion a los mortificados, tan alegres feſtejos de nupciales banquetes, a los Caſtos, y Virgines. Apehended de tan viuos exemplares, las lecciones que oy os han leydo eſtas Sereniſsimas Infantas en la Catedra deſte excelſo tumulo, procurad imitar ſus virtudes, que con eſſo dareys realçados eſmaltes a la hermoſura de la Igleſia, con que ſolicitareys de la Mageſtad de Dios copioſos aumentos de gracia, prendas ſeguras de ſu gloria.

Ad quam nos perducat, &c.

